AYER Y HOY

N.º 48

Julio-Agosto 1955

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

NUESTRA PORTADA

Iglesia de Santa Leocadia

Dibujo de M. Romero Carrión

En el número anterior se había puesto como del interior de la Catedral un dibujo de D. Emiliano Castaños, que corresponde al exterior de la Puerta de los Leones.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

Año VIII • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Julio-Agosto 1955 • Núm. 48

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

UN RINCON DE NUESTRA PROVINCIA EN LA PLUMA DEL P. JUAN DE MARIANA

EL PIÉLAGO

«En los confines de los montes Carpetanos, de los Vectones y de la antigua Lusitania, se halla situada una noble y rica ciudad, cuna de insignes ingenios, conocida por Tito Tivio con el nombre de Evora, en tiempo de los godos con el de Elbora y actualmente con el de Talavera. Ocupa una llanura que tiene de ancha cuatro mil pasos y se halla regada por abundantes aguas, principalmente por las del Tajo, célebre y famoso por sus brillantes arenas de oro, por su dilatado cauce y por los muchos ríos que lo enriquecen y le pagan tributo.

Las murallas de esta ciudad están al mediodía y son de muy sólida construcción y con muchas y elevadas torres, de un aspecto imponente. En alabanza de dicha ciudad, pues en ella nacimos, más conviene guardar silencio que decir poco. Añadiremos, sin embargo, que en las inmediaciones de ella, camino hacia Avila, se eleva un monte que se separa de otros muy inmediatos, que tienen de circuito mil veinticuatro pasos y que es en extremo fragoso y de difícil acceso.

Está rodeado de aldeas, regado de frescas y abundantes aguas y cercado de tierras de labor. En su cumbre y por la parte del mediodía se descubre una cueva, que se visita con veneración religiosa, en la que se refugiaron Vicente y sus hermanas en el tiempo que abandonaron a Elbora por temor a Daciano.

Cerca de esta cueva existían en otro tiempo un fuerte y templo con el nombre de San Vicente, como monumento de su fuga, construído no sólo por estímulos de religión, sino también con cómodas habitaciones, presentando por todas partes, tanto por su extensión cuanto por la frondosidad de sus árboles seculares, un noble aspecto de amena majestad.

Es fama que en otro tiempo correspondieron a los Templarios aquellos edificios, cuyo templo hoy es célebre, más que por otra cosa, por pertenecer a una abadía del arzobispado de Toledo. Quedan hoy vestigios de la antigua y dilatada fábrica, de tal manera, que se mantienen en pie las paredes, distinguiéndose apenas dos sepulcros, notables por la novedad y atrevimiento de su forma.

Fuera de esto no hay más que una capilla, por cuya razón diría que no se conserva en veneración la memoria de aquella orden.

En la falda de este monte y por el lado del Norte se extiende una llanura, cercada de colinas, y notable por sus viejas encinas, en la que se descubre otra capilla toscamente construída, consagrada a la Virgen Nuestra Señora, nombre que en casi todos los pueblos comarcanos es objeto de especial devoción. Junto a esta capilla hay una huerta con una fuente perenne, rodeada de castaños, nogales, ciruelos y moreras. Es admirable la suave temperatura de este lugar, cuando puede decirse que arden los campos y los pueblos abrasados por el calor ardiente del estío.

Se puede pasar muy regaladamente, tanto de día cnanto de noche, sin detrimento de la salud ni molestia, debajo de un árbol o de una barraca. Soplan suavísimos vientos; brillan por todas partes fresquísimas aguas; corren cristalinas fuentes, por lo que se dió a este lugar el nombre de Piélago.

Alegrísimo es el aspecto del cielo, y el que nos ofrece el suelo que copiosamente se engalana con el tomillo, la borraja, la acedera y la peonia, y mucho más con el helecho y el yezgo. Por cuya razón la antigüedad apellidó Elíseos a estos campos, mansión de los bienaventurados; ¡tan hermosa perspectiva dieron a este monte los cielos en el verano!

La ciudad y aldeas inmediatas abundan de todas las cosas necesarias para la vida; de frutas delicadas, como uvas, higos, peras de las más exquisitas; jamones de excelente calidad, de peces, aves y abundantes carnes; de vino tan superior que es capaz de hacer olvidar la patria».

PADRE JUAN DE MARIANA

(Prólogo de su Tratado del Rey y de la Institución real).

SUMARIO

Un rincón de nuestra Provincia en la pluma del P. Juan de Mariana.—El Piélago.

Notas de nuestra Asociación.

Explicación de «El Grito Inútil» de Ángela Figuera, por *José M.ª Cabezalí.*

Sección poética *(Julio Alfredo Egea, Miguel Cortés, Benedicto Lorenzo de Blancas, Juan Antonio Villacañas).*

La Virgen de los Alfileritos, por *Román Ariz.*

Encuesta para nuestros Asociados, por *M. Canteleiro.*

Dos artistas franceses, por *J. A. V.*

El Silencio, por *Fernando Espejo.*

Acacia en Aldeancabo, por *Francisco Zarco.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

NOTAS DE NUESTRA ASOCIACION

* Agradecemos al popular locutor de Radio Montecarlo, Georges Serbonnel, los elogios y manifestaciones que ha hecho de esta ciudad y de nuestra Asociación. Antes había visitado el domicilio social de Estilo, en la histórica Puesta del Sol, acompañado del su gentil esposa. Y Toledo —repetimos— no olvidará sus elegantes palabras.

* Fué premiado con Molino de Bronce de la Provincia de Toledo, nuestro asociado Manuel Martín Pintado, en la XVI Exposición Manchega de Artes Plásticas, celebrada recientemente en Valdepeñas.

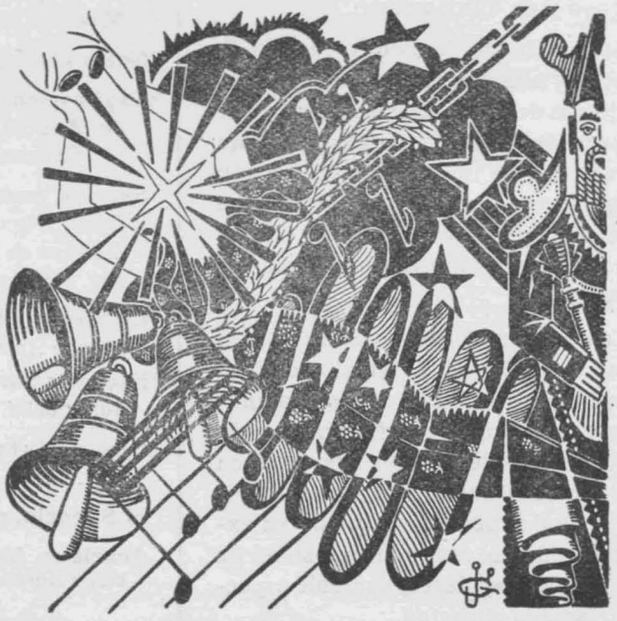
* Fueron nombrados vocales de la Junta Directiva, en la última sesión, siguiendo normas constitucionales del Reglamento, Don Victoriano Condado y Don Manuel Casteleiro, que sustituyen a Don Gabriel Ledesma y a Don Pedro Toledado, que tan acertadamente cumplieron su cometido durante el tiempo que desempeñaron su actuación.

* El Excmo. Ayuntamiento de Alicante convoca un concurso de premios con los siguientes títulos: *Premio Gabriel Miró, 1956.* Dotado con 25.000 pesetas, y se adjudicará a la Novela que el Jurado calificador estime como de mayores méritos; *Premio Oscar Esplá*, dotado también con 25.000 pesetas, para una obra de carácter sinfónico que puede adoptar cualquiera de las formas: Sinfonía, «Suite»; Poema sinfónico; Concierto para uno o varios instrumentos y Orquesta o composición coral (religiosa o profana) con orquesta. La duración mínima de la obra, en todo caso, será de veinte minutos. *Premio Carlos Arniches*, también de 25.000 pesetas, para la mejor obra de Teatro que se presente. El plazo de estos concursos termina el día 31 de Enero de 1956. Cualquiera de nuestros asociados que desee más informes puede obtenerlos del Secretario de Estilo, Don Mariano González Villalba.

* Hemos recibido las revistas que habitualmente se citan en números anteriores de Ayer y Hoy. Nos complace reseñar junto a ellas el «Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques» núm. 4, de Bruselas, que publica interesantes temas poéticos como los titulados «La visión del mundo, el estilo y la personalidad», de Carlos Bousoño, y «Comentarios sobre el Lenguaje de Roberto Ganzo», de Jean Thomas. La fina formación poética de Fernando Verhesen, mantiene en pie esta notable revista del pueblo belga. Del mismo modo agradecemos el envío de once números que hemos recibido de «Lírica Hispana», primera revista de poesía en Venezuela. Consignemos en grandes mayúsculas los nombres de las Directoras de esta publicación, Conie Lobell y Jean Aristeguieta, gracias a las cuales vibra emocionada la poesía española en Venezuela.

Jean Aristeguieta ha publicado en su precioso libro «Poesía, me hundo en tu fiebre», consideraciones sobre las figuras más representativas de la filosofía, del arte y de la pintura; sobre los genios más destacados de la Humanidad; sus valiosas acotaciones son de una agudeza a veces insuperable.

* Gran parte de nuestros asociados realizaron una excursión a Guadalupe en los días 24 y 25 de Julio. El jefe de ella, D. Emiliano Castaños, manifestó a la Junta Directiva lo agradable que resultó el viaje y las innumerables atenciones de que fueron objeto por parte de la Comunidad y de nuestro colaborador y simpatizante Nicolás S. Prieto.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

Explicación de EL GRITO INÚTIL, de Angela Figuera

El grito inútil (Colección Ifach. 1952) es el más significativo de sus libros y, por tanto, el de más subida calidad.

En *Soria Pura* su verso es aún balbuciente, aunque se encuentren aciertos como *Cañaveral:*

Entre las cañas tendidas;
sola y perdida en las cañas...

Mujer de barro, algo mejor que *Soria pura*, es también libro de primeros tanteos, nada más. Aquí se nos muestra que no le va del todo a su autora el matiz suave, la lírica intimista, pues hay en ella algo de ese «espíritu desabrido» que Díaz Plaja ha visto en la gente del Norte y ha explicado como «un sentido púdico de su intimidad».

¡Qué notable paso entre estos dos primeros libros —*Soria pura, Mujer de barro*— y *Vencida por el ángel*, dentro ya de una línea que marcha por otro lado, el mejor suyo! Hay en *Vencida por el ángel* una transición del egoísmo a la preocupación por los demás, dada anteriormente, y marcando rumbo a otros poetas, por Dámaso Alonso en *Hijos de la Ira*.

A igual altura casi de *El grito inútil*, podemos colocar *Los días duros*, 1953 (una de cuyas secciones, *Víspera de la Vida*, editada aparte en la colección *Neblí*, 1953, lleva magníficas viñetas de Castelo). En *Los días duros*, igual que en *El grito inútil*, hay una oscilación temática entre *drama* y *esperanza*, muy típica de nuestro momento, con un trasfondo de muerte que da unidad a las dos caras.

Vencida por el ángel, *Los días duros* y, en lo más alto de todo, *El grito inútil*, caen dentro de la llamada *poesía social*, en la que el poeta supera su egoísmo particular y atiende al drama que le rodea. Veamos, pues, concretando límites, el dramatismo de *El grito inútil*.

* * *

La raíz dramática de este libro está justamente expresada en el título: *El grito inútil*, y en la dedicatoria: *A los que no quieren escuchar*. Título y dedicatoria son el anverso dramático y el reverso burlesco: drama y burla, contraste y salsa del quehacer español. El tono dramático y serio, frecuentemente aparece respaldado por la ironía, la burla; la misma ley rige desde los *Hijos de la Ira* en el estilo de muchos poetas de ahora, y hay que considerarla, desde luego que en parte, como una brecha fecunda abierta a la última poesía española por D. Alonso.

En la obra que comentamos, drama de la mujer aislada:

¿Qué puede una mujer, para qué sirve
una mujer gritando entre los muertos?,

y burlando el ambiente de alrededor, porque la dedicatoria que en principio parece va dirigida a la mayoría, dobla la capa en un pase gracioso a su verdadero público, la minoría. Entendiendo más, el *A los que no quieren escuchar*, está revelando una raíz intelectual. Como dice Muñoz Alonso en sus *Andamios para las ideas*, p. 11, el intelectual «aspira a imponer su visión a los demás. Exige que le escuchen y que se le escuche».

Si el título nos descubría una *raíz dramática*, la dedicatoria, más bien, nos señala una *raíz intelectual*. Al hacerse su poesía intelectual, sobre la sentimental más floja de la primera época, desemboca al mismo cauce de los poetas vascos Unamuno, Basterra, Celaya, Otero, con una poesía tanto doctrinal por intelectual como al revés.

El llamado arte humano está trayendo como consecuencia la recuperación del hombre, llamémosle, «viril»; este arte en manos de Angela ha traído, correspondientemente, la exaltación vigorosa de lo materno.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

Con exactitud define Garciasol: «La dimensión final, la más honda, la que define y distingue a Angela Figuera en la poesía española, es su acendrada maternidad» (*Insula*, núm. 85).

Poesía *intelectual, materna;* pero no en la misma proporción ambos caracteres (más contradictorios cuanto más se llevan al límite). Domina y da su más profunda coherencia el sentido materno de defensa del hijo ante la muerte violenta. Insiste Marañón en idea repetida: «El varón será siempre el que haga la Historia. La mujer tiene reservado el destino, aún más transcendental de hacer, en toda su integridad, al Hombre, padre de la Historia». Sólo que cuando es una Historia de barbarie,

Serán las madres las que digan: Basta.

Es este uno de los versos más significativos y fuertes. Un poco después, sigue:

Serán las madres todas rehusando
ceder sus vientres al trabajo inútil
de concebir tan solo hacia la fosa.

Lo que debe notarse bien en libros como éstos de balance de la realidad, es su limpia esperanza, a pesar del tono agrio y, al parecer, meramente pesimista. El fenómeno es, por fortuna, amplio. De ellos podrían decir sus autores lo que Huizinga al frente del suyo *Entre las sombras del mañana:* «Es posible que muchos de mis lectores me llamen pesimista. He aquí mi única réplica: soy optimista».

Libro con horizontes, alienta en él un empuje constructivo que rítmicamente se nota, por ejemplo, en el impetuoso alejandrino:

Y ver si a duras penas o a duras alegrías,
abrimos un camino al cabo de la calle,

en algunas de las enumeraciones martilleantes y de arranque paralelo; en los endecasílabos ligeros y contundentes:

ese gobierno
con que tus manos duras en el tajo
al mundo hacen crecer y lo estructuran.

El caso es que la muerte aparace de continuo, pero como el más allá. Antes hay la labor entre nosotros. La muerte en la que se cree y acepta es la «lícita y auténtica», no la causada por el «golpe anticipado de la ira».

* * *

Tres peligros vemos en este tipo de poesía. El primero, derivado de su condición *intelectual.* Al hacerse intelectual propende a lo analítico y con ello puede poner en peligro la naturaleza sintética de lo poético. Eso que la poesía de Angela tiende a la sobriedad bien significativa, frente al desparramamiento de verso y verso de otros poetas sociales.

El segundo riesgo se refiere al *prosaísmo.* La poesía, mandona en la Literatura contemporánea, comenzó metiéndose en la prosa hasta dejarla, pobre en muchos casos, en la abundantísima «prosa poética». Y es la poesía misma la que viene a llamar a los prosistas a su oficio (tan peligrosa es la prosa poética como la poesía prosaica), procurando desprenderse casi de metáfora, color y paz, esa paz tan íntimamente ligada a lo lírico. Buena demostración es la obra que explicamos. En varias ocasiones se habla de «Licenciar la metáfora». Y en un momento:

«He gritado a mi modo...
hasta llenar de prosa despreciable mis versos.»

Como es literatura que tiende a lo *vital,* abandona prejuicios estetizantes y mete un confortador aire de lengua oral, como en Garciasol, Otero o Hierro. Según bien rozaba Angela en su *Poética:* «el tono lírico más alto puede conseguirse con los elementos más prosaicos si el poeta tiene la gracia de serlo». (Leída en *Coloquios de poesía española,* 22 de Marzo de 1952). Cuidado. Cuidado para saber hasta dónde debemos quedarnos en la poesía y dónde tiene que comenzar la prosa. No olviden los prosistas que ahora se inicia para ellos su posible gran labor en prosa.

En evitación de un tercer peligro, convengo en llamar *poesía humana* sobre *social,* no sólo porque tiene así «un contenido más amplio y completo. No olvidemos que el hombre, con relativa independencia de la sociedad en que vive, tiene problemas internos y hondamente dramáticos» (A. Figuera, *Marruecos,* Abril, 1952), sino porque moviéndose en este campo conservará mejor su más auténtica raíz lírica. Convenimos con Baroja en que «el poeta ha tenido su misión social; pero ahora no la tiene, y cuando toma el papel de divo o de profeta y quiere llevar su estandarte con gallardía, generalmente se convierte en un fantoche ridículo». (*La intuición y el estilo,* p. 210).

* * *

Probablemente con quien puede señalarse mayor parecido al libro de Angela Figuera es con Celaya; parecido que hay que interpretar (—Celaya escribía en carta particular a Figuera, San Sebastián, 22-12-51, comparando *Manos vendidas* de *El grito inútil* con su poema *A Andrés Basterra*—), como «semejanza de clima o de preocupaciones que encuentro también en otros poetas».

Tal cercanía tiene más sobresaliente interés si la ligamos al importante grupo del Norte con que hoy cuenta España, ignoro si tan fundamental como para sostener con Celaya que está «consiguiendo transportar el centro de gravedad de la poesía española hacia un Norte bien definido, aunque sin regionalismos ni colores locales que maldita la falta que nos hacen». (Carta a A. Figuera, San Sebastián, 16-1-51).

JOSÉ MARÍA CABEZALÍ

Madrid. Julio, 1955.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955

MOLINO

Dale trigo a mis ansias molineras;
simiente de tu piel que yo recojo
y formo en la presencia de tu enojo
polvo de amor, negando sementeras.

Tengo mis aspas, en las primaveras,
con un viento incesante y un sol rojo;
y están todas las piedras de mi antojo
soñando hacerse luna en mis canteras.

Que yo fuí sembrador enamorado
y el corazón es pájaro que duele
dentro de esta prisión de molinero.

Me pesaba en el alma ya el arado
y mi corazón muele, muele, muele
por si le cae en la torva algún lucero.

JULIO ALFREDO EGEA

A MI MUERTE

Imaginadme, aquí,
en recuerdo incompleto.
Ahora que para mí no hay tiempo,
que sólo soy en vosotros.
Pensad...
Sí; viviré en todo.
Muerto en materia viva.
El sol quemará mi casa, y
el agua llegará hasta mí
a saciar mis ansias.
Entonces, imaginadme. Pensad
—en recuerdo incompleto— y decid:
Le estoy viendo.

MIGUEL CORTÉS

EL POZO

POR BENEDICTO LORENZO DE BLANCAS

Otra vez abro los ojos.
Y es oscuro, total. Sólo los buhos
me miran pertinaces o se agitan en torno.
Y todo está en silencio. Nadie.
Y nada me habla al alma
ni el corazón.

Es oscuro total. Solo se oyen los sapos
al chocar en el suelo con sus panzas;
solo un roce furtivo, escurridizo, de reptiles;
solo el aliento jadeante de las bestias
en el cálido sudor de la lujuria.
...Todo... un río violento de pasiones
derribando la imagen de lo bello.
...Y la nada me sube por los huesos
y me anega los ojos,
borrándoles el brillo de esperanza que tenían.

Oscuro. Solo los buhos que cuchichean en
la sombra:
—Ese es ateo... aquél no va a misa...
—Ese es católico y es un judío...

Se oyen pasar los sapos y reptiles
dejando oír sus voces llenas de sordidez:
—Qué aburrimiento..., qué perra vida...,
otra vez al trabajo...
—Tengo un negocio... hay que vivir...
—Vaya mujer, qué hembra, cómo está...
—Dos mil, tres mil, diez mil, cien mil,
un millón...
...Fútbol, lucha, toros... bailes (de Sociedad ¡!)
...orgías... sólo vértigo...
todo ambición... y odio.
Todo gula y lujuria, todo envidia y rencor.

Oscuro total, ni arriba se ve luz.
Y... ¿Qué hacemos aquí? ¿Quién me ha dejado
en esta soledad, en esta nada?
Amor... Belleza... Verdad... ¿En dónde estáis?
¿por qué me estoy pudriendo en este pozo
en este mundo
...y nadie se asoma al brocal —el cielo azul
que busco con angustia?
. . . . . .

¿Y no pasará nadie...? ¿Y nadie me verá
desde la altura?
Ya canta el gallo. Clarea, sí. ¡Eh!
¿Quién va por el camino...?
Asómate, Señor. Estoy aquí.
Alzame ya de esta inmundicia, de esta hondura
de esta ciénaga.
¡Alzame ya, Señor...
...aunque sea domingo...!

(De «Amor... la única rosa».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

"EL DILUVIO

(CONTIN

Por JUAN ANTO

Canto VI

Patria de los estados turbulentos,
tú estás enmudeciendo con nosotros.
¿Qué vigila la paz debilitada?
¿Quién le quita la venda de los ojos?
El fuego a la verdad ha conquistado
entre inocentes, pérfidos y locos.
Hacer cambiar las cosas empezadas
en un juego final, en cada rostro.
Cada juez tiene un punto de partida
debajo de los pies de cada monstruo.
Quien haya de juzgar tanta ignorancia
no se puede ocultar de ser más hondo.
Yo estoy perdido aquí en esta sima,
crucigrama de abismos que me impongo.
Y quisiera salir más adelante,
hacia los altos campos de mis ojos.
Sujetadme las manos a la espalda
para que el pecho avance de algún modo.
Tengo entendido que me andáis buscando
porque sentís el peso de estar solos.
Hombres de voz en voz, tengo en mis pasos
el peso de otros pies sobre mis hombros.
Parad en vuestras vidas un instante
y huid de vuestras manos poco a poco.
Tenemos que limpiar todo el camino
y reparar el tiempo que se ha roto.
La tristeza está viva todavía
y marcha con el alma en que me asomo.
Os la puedo enseñar, hombre por hombre,
paseando con él como un estorbo.
Tal vez podáis sentir en las orillas
las aguas imposibles que desbordo.
De todos los arroyos, de las fuentes,
hay una extraña sed sobre nosotros.
La caricia del cielo no se estima
porque se hace pequeña desde el fondo.
El amor a la vida se ha olvidado
y el ignorar la muerte cuesta poco.
Subid un paso más a la deriva
hacia esa juventud que no conozco.
Antes de terminar con nuestro tiempo
soportemos el peso de su escombro.
Pasemos nuestro puño sabiamente
para quitarle al cuerpo todo el polvo...
Y que en cada resquicio esté luciendo
la maravilla eterna de ser otro.

Canto VII

Alguien que es Dios está sin inmutarse
nuestro pequeño juego contemplando.
Y nos parece cierto estarle viendo
por nuestras violencias enojado.
¡Qué poquito es ser hombre en este mundo
desde que Dios amontonó este barro!
Desde tanta piedad como hay dormida
cuánto dolor de eternidad alcanzo.
Cada día es un sol de muchas luces
amamantando noches como campos.
El ganado está solo en un balido
con la cabeza baja sobre el pasto.
Hay un punto de apoyo que se sueña
entre el verde dormido de los prados.
Una quimera más, un paraíso,
un gran amanecer que va de paso.
Nosotros lo tenemos en el alma,
lo traemos al pecho y lo palpamos.
Se nos acerca íntimo y fecundo,
tan grande como el hueco del espacio.
Y lo hacemos pequeño en el lenguaje,
y se deja beber hasta apurarlo.
Es como una oración que no se oye,
que los mismos oídos olvidaron.
Hoy quisiera apretar todo el estruendo
con la fuerza de carne de mis manos.
Quién pudiera llegar hasta el Principio,
y decirle a Jehová: ¡Me sobra el barro!
Pasar por la serpiente a la costilla
más allá de la idea y del milagro.
Hacer un retroceso impunemente
con toda la conciencia, descreando.
Ya sabemos que el tiempo va delante,
y que vemos a Dios como a un extraño.
Pero el tiempo es así cuando lo vemos
descomponerse en Dios grado por grado.
Venga todo el camino de la tierra
hasta el sepulcro íntimo del átomo.
Retrocede, Señor, nuestras ideas,
que desciendan a Tí desde tus clavos.
Yo quisiera pasar unos instantes
al diálogo del Hombre, como un bálsamo.
Y llevarle en mis manos ese sueño
que me deja gozar de lo creado.
Que la verdad no tenga más que un nombre,
algo que no podamos inventarlo.

Canto VIII

¡Quién pudiera escuchar en un suspiro
la idea y el sentir que nos absorben,
y después de vivir así de hondo
morir como se muere en una noche!
Tengo un poco de sueño, una modorra,
suelta sobre la faz de las naciones.
La democracia activa está esperando
dictaduras de Dios para las hoces.
La Casablanca, el Kremlin, los Consejos
de naciones unidas en el Hombre,
no pueden escuchar una palabra
tan clara como el sol que nos acoge.
Esta puede brotar de muchos labios
si llamamos al pecho y nos responde.
El ruso, el japonés, el yanqui, el indio,
se asoman demasiado a los balcones.
Tiran palabras a la calle. Muchas
en idiomas que apenas si conocen.
Y es extraño que estemos esperando
el nudo que en silencio nos ahogue.
La precisión del polvo en nuestra carne
nos hace meditar siempre de noche.
Podemos empezar en pleno día
a hacer resurrección con nuestros nombres.
Estrujemos la luz con nuestras manos,
que es un vivo placer que no se rompe.
A la frente de Dios vuelan los himnos
como penas de vientos multiformes,
esperando la tierra a grandes llantos
un porvenir de mieses y de flores.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955

UNIVERSAL"

UACIÓN)

IO VILLACAÑAS

Todo puede esperarse. Haced un hueco
para cada ilusión en vuestras voces.
El pan está en el horno de la vida
encenizando más al que lo toque.
Qué gran voz infantil recuerdo ahora
que me voy retirando de los hombres.
Hombre, déjame paso entre las gentes
para arrancar el tiempo de este orbe.
Stalin se ha apagado poco a poco
perdiéndonos aquí como un reproche.
Hitler se ha vuelto espíritu e idea.
Los símbolos caminan en desorden.
No saben del olvido y se resisten
a decir la verdad que los esconde.
Qué irresistibles vemos los principios:
Yo os lo digo, humanos, de hombre a hombre.

Canto IX

Me llaman otra vez, puertas adentro
del verso y la oración de cada día.
Yo quisiera encontrar un hito blanco
y ponerlo a sentir en mis orillas.
Es poco un pecho así para rendirse
al punto cardinal que se le asigna.
Me ha temblado la mano en un principio
y Dios para pasar me la retira.
Adelanto el sabor de las palabras
al paladar altísimo subidas.
Pero como un noctámbulo beodo
me golpeo al andar con cada esquina.
Venid a levantarme cuando caigo,
hacedme más y más, que tengo prisa.
A qué voz llegará todo el espacio
a consumirse en mí cuando respira.
Si estoy desesperado es porque pienso
con el cerebro gris de mis cenizas.
Si desconfío del hombre en mi conciencia
es por sentir en mí su anatomía.
Si me quedo dormido en mi tristeza
es porque tengo allí toda mi vida.
Si despierto en mis ojos esperando...
es que hablo en mi lengua primitiva.
Se despide de mí toda la tierra
y el alma en su lugar me ha dado cita.
Todo, como el silencio de las cosas,
se repite en secreto y se confía.
Están iluminados nuestros hombros
porque tenemos ángeles encima.
A deponer las armas han tocado
las trompetas al viento desde arriba.
Depositad en él vuestra mirada,
electrónica mancha radioactiva.
Ya ha dejado de arder la carne humana
y el fuego a nuestro espíritu se arrima.
Ya ha pisado el espacio tierra firme
y el universo a sepultar se inclina...
¿Qué pensamiento me saldrá al camino?
¿Con qué palabra buscaré la vida?
Ha llegado la luz en un relámpago
y en la profundidad se deposita.
Es tan humilde el sol para estas cosas
que se esconde detrás de cada día.
Pensar es un morir toda la noche
con toda la conciencia bocarriba.
Y en ese peso azul de tantas horas
es posible que Dios y el hombre existan.
Resplandece en la tierra aquel lenguaje
aprendido en los muertos que se olvidan.
Es preciso por eso hacer la muerte
con palabras que vuelvan de la vida,
y darlas a la voz con todo el cuerpo
alejado del hombre y sus cenizas.

Canto X

No sujetéis mi voz, que va de paso,
golondrina del hombre, que se escapa.
Tengo un poco de sed en cada boca
y nostalgia de pan en la esperanza.
Una guerra en mi cuerpo a pasos largos
y un suspiro de paz dentro del alma.
Boquiabiertos están los esqueletos
sujetando la tierra con la espalda.
Y hablan por no callar, huecos de muerte,
de una muerte reviva en sus palabras.
En una noche ociosa como ésta
toda la oscuridad se sobresalta;
y escuchando en sus huesos repetirse
toda la vida se me cae del habla.
Tan sencillo es morir como estar solo;
así, la muerte hondísima se palpa.
Pero, ¿hay algo más cuando se vive?
¿Por qué se viene al mundo y se trabaja?
Reloj del Paraíso, estás sonando
en la lengua de todas las campanas
como si el hombre ansiara un devolverse
por Eva, la serpiente y la manzana.
No sujetéis mi voz, que va de paso
muy cargada de nubes y de lágrimas,
y anda buscando encima del Diluvio
al niño que en el hombre se levanta.
Se ha alejado de mí, y vuelve al niño
asida a la inocencia de sus alas.
No sujetéis mi voz, que es lo que tengo
para volver a mí desde mi alma.
Quienquiera que seáis, salid conmigo
tempestad imperiosa de las aguas.
Que la tierra se quede como entonces,
como la quiso Dios: pura e intacta.
Para tanto empezar a resistirse
las horas y las letras no son nada.
Hay que esperar a que una vez un día
retirando su luz, nos diga: ¡basta!
Y volver a empezar tierras enteras
de nuestro pecho a la verdad que pasa.
La guerra se ha metido tan adentro
que esperamos también que explote el alma.
Es ya poco el espíritu que flota
por el agua que mancha nuestra cara.
Dios, que quiso limpiar a tantos siglos,
alivió el sufrimiento de las aguas,
y nos trajo hasta aquí, cuestas abajo,
con un peso en la faz de nubes bajas.
El Diluvio es un pez que se está ahogando
en nuestro pensamiento al mar que brama.
Cada vez que la Paz se muere sola
contra Noé nos sobrecoge el Arca.
Hay tempestad en el Hombre, y se está hundiendo
con el barco que tira de su raza.
(Para llegar a Dios por nuestra carne
se han dado cita en El todas las armas).

(La primera parte fué publicada en el núm. 43)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

LA VIRGEN DE LOS ALFILERITOS

(Fragmento del libro recientemente publicado con este título por nuestro asociado D. Román Ariz, ilustrado con magníficos dibujos de Enrique Vera).

TERCER encuentro. María camina en dirección a la pequeña capilla. Su imaginación no está en la sagrada imagen que allí se venera. Su pensar se halla fijo desde ayer en el resultado de su estratagema. ¿Oiría el joven sus palabras? ¿Comprendería su sentido e intención? ¿Vendría hoy? ¿Le volvería a ver?

Estas preguntas y muchas otras más revoloteaban en su ánima sin que a ninguna de ellas la conturbada joven pudiera darles cumplida respuesta.

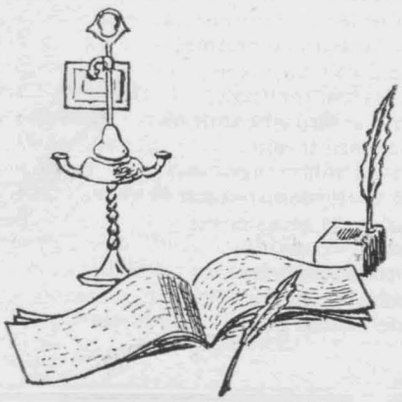
Mas, ya está en la calle del Refugio. Ya divisa la pequeña hornacina, y sus ojos, asombrados, ven junto a aquélla al joven desconocido. Llena de emoción quiere volver atrás. Quiere pasar de largo. No puede. Aquello era lo inesperado. En todo hubo pensado menos en que su encuentro fuere de aquel modo. Y sin que ello fuera parte su voluntad, se acerca a la hornacina, y con los ojos bajos y en voz apenas perceptible, ruega al joven se aparte y la deje lugar para rezar. María reza, y ya inconsciente, toma el alfiler que a prevención llevaba, y después de santiguarse, hace su ofrecimiento como en días anteriores.

Ello da lugar a que el joven la pregunte por tan extraña devoción y ofrenda, y María aturdida, le muestra su mano con la aún rosada cicatriz, y en apagada y entrecortada voz, le relata lo sucedido, y su ofrecimiento a la Dolorosa de siete alfileres en recuerdo de sus siete sacratísimos dolores por su milagrosa curación.

Y al decir esto, la joven cree gozosa que la Virgen le perdonará aquella ligera mentirilla, si es que, pensaba también, no fuera inspirada por Ella misma.

Desde su puesto de espera, el desconocido había podido observar de lejos a María, y en su ya amorosa contemplación, solo vió de ella su asustada carita, tan pronto pálida, tan pronto arrebolada, según sus cambiantes emociones; vió también sus manos, blancas y aladas manos, cuyos irreprimibles movimientos revelaban, bien a su pesar, las agitaciones de su ánimo. Llegada a su lado, ya no ve sino sus negros ojos, para él ráfagas de luz, cuando tímida levantaba hasta los suyos su mirada. Y el joven quedó prendado, más que antes lo fuera, de todos sus encantos.

También María, en su medroso mirar, ha visto en el rostro recio y varonil de su deferente interlocutor, la galante sonrisa que de continuo afluía a sus bien diseñados labios; el atento y firme mirar de sus garzos ojos; su alta frente y cervantina nariz, conjunto de rasgos y expresión que, unido al airoso talle y gentil continente del aparente forastero, tanto le afectaran en su primera visión.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955

Encuesta para nuestros Asociados

En la última Junta de la Directiva presentó el vocal de la misma, D. Manuel Casteleiro, el siguiente cuestionario, que sometemos a la consideración de los componentes de ESTILO, y que agradeceríamos fuese tomado en la estima que merece para orientar, de acuerdo con las respuestas, nuestras futuras actividades:

1.º Si les agradan las excursiones que nuestra Sociedad viene realizando.

En tal caso, ¿qué otras excursiones de fácil realización deberían, a juicio de los consultados, proyectarse?

2.º Si sería de su gusto que nuestra Sociedad organizase, con mayor frecuencia, conciertos musicales.

En tal caso, ¿qué música sería la de su predilección?

3.º Si creen que nuestra Sociedad debería organizar periódicamente breves y amenas charlas sobre temas artísticos, históricos y literarios a cargo de competentes especialistas.

4.º Si estiman que sería favorablemente acogida entre los asociados la idea de organizar, siempre que fuese posible, la proyección de documentales cinematográficos sobre temas artísticos.

5.º Si opinan que nuestra Sociedad debería incluir en sus programas visitas sistemáticas a los museos más notables.

En tal caso, ¿qué museos, en su opinión, deberían ser los preferidos?

6.º Si creen que las reuniones de carácter poético que nuestra Sociedad viene celebrando, deberían ser más frecuentes.

7.º Cuáles son sus opiniones acerca de las Exposiciones de Primavera y Otoño que nuestra Sociedad organiza.

Medios que a juicio de los consultados deberían ponerse en práctica para estimular la concurrencia de los asociados a dichas exposiciones.

Si sería conveniente un mayor estímulo para conseguir una más amplia concurrencia de nuestra artesanía a las aludidas exposiciones.

8.º ¿Qué otras actividades, dentro de las específicamente propias de nuestra Asociación deberían, a juicio de los consultados, ser desarrolladas por la misma?

M. CASTELEIRO
(Vocal de la Junta Directiva)

DOS ARTISTAS FRANCESES

Nos congratulamos de haber tenido entre nosotros, aunque por poco tiempo, a los jóvenes artistas franceses Georges Oudot y Gérard Calvet, quienes han visitado nuestra ciudad de la forma que suelen visitarla todo creador: con el alma.

Hemos hablado de «jóvenes artistas», y esta vieja expresión no es en este caso un símbolo calificativo que diga lo que pueden llegar a ser, sino por el contrario, que han llevado su juventud a la vanguardia del arte francés contemporáneo. El primero, Georges Oudot, «ha provocado las más violentas discusiones», según frases de la revista «París Match». De él reproducimos aquí un frangmento de «La Vouivre», escultura en yeso que ostenta un premio nacional de Francia. Y a este notable escultor se debe el monumento que, en Besançon, se erigió al filósofo Proudhon.

En todo lo que respecta a Gérard Calvet, uno de los pintores jóvenes —repetimos— más aventajado del país galo, nos cabe el honor de subrayar, entre otros, el éxito obtenido en su exposición de París, tan justamente «jaleado» por la prensa francesa.

J. A. V.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

EL SILENCIO

...beber con el vino
el sabor de las lágrimas.

I

Escándalo y silencio. Dos palabras aisladas. Dos conceptos, ¿antagónicos? ¿Dos entidades, dos posturas, dos reductos, dos mentiras, dos instituciones? El silencio creador y el escándalo destructor: una opinión.

Escandalizadores y escandalizados; escandalizado víctima y escandalizado espectador. Dejemos al paciente de la desmoralización: sólo interesan actores y espectadores. Corruptores, farsantes, impostores, zoilos, fariseos. ¿Es culpable el que trata de cohonestar una acción viciosa? Vana pregunta, por cuanto la respuesta es obvia. ¿Y el que repudia públicamente una corruptela, escandalizando? En esto, como en tantas cosas, nos sentimos publicanos. Siempre nos quedará la esperanza del arrepentimiento.

El silencio... Sin él, no habría música, ni vida, ni tantas cosas opuestas a su naturaleza. ¿Esencia, substancia, naturaleza, acto, potencia? ¿Existe el silencio o, por el contrario, es la no existencia? Es algo tan íntimo, tan anímico... Cuántas veces hemos recabado para nosotros el derecho al silencio —a nuestro silencio—, en justa correspondencia a la libertad que hemos reconocido a los demás: libertad para decir todo lo que han querido.

Y sin embargo...

II

ARIEL

El silencio fué roto. Un llanto de niño alegró los corazones de los presentes. Había nacido el segundo hijo varón de aquel matrimonio. Era el mes de Octubre del año 1856. Otoño y decadencia: un signo que presidiría su vida.

Las ropas que cubrieron aquel cuerpo infantil, durante algunos años, fueron femeninas. Su madre hubiera querido tener una niña.

¿Tuvo alguien la culpa de que aquel carácter fuera moralmente andrógino?

LEVIATAN

«Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés». De las opiniones que son pecados, las peores son las que tenemos de nosotros mismos: al fin y al cabo, la soberbia y la vanidad son opiniones.

Aquel hombre tuvo éxito en la vida. De nada careció: dinero, triunfos, halagos, vicios. Fué el ídolo de una sociedad que más tarde le hundió; nunca le pudieron perdonar las verdades acentuadas que contenían sus sangrientas ironías, y la egolatría que había en sus palabras.

No obstante...

Una vez, un hombre demostró que era ecuánime, diciendo: «Soy un apasionado de mis ideas, pero no de mis cosas. Por eso reconozco que hay cosas peores que las mías».

Hay pecados contra la humildad, y los hay también de humildad. La verdad escueta nunca puede ser una falta de sumisión. Por algo dijo una vez el hijo de Betsabé: «No seas humilde en tu sabiduría». Un silencio puede ser un pecado de humildad. No olvidemos que la mansedumbre de algunos hombres no es más que desprecio hacia sus semejantes.

Pero la soberbia señoreó su corazón, y el abismo se abrió ante sus pies.

ASMODEO

Hay cosas que repugnan oídas, pero no vistas: la diferencia está en que oídas no podemos sentir caridad. He aquí una razón para soslayar el relato de la corrupción física y moral de aquel hombre, y el enjuiciamiento de su supuesto o real vicio nefando.

Si bien es verdad que las apariencias engañan, no lo es menos que no hay peor engaño que el que se realiza con la misma verdad. ¡Terrible debe ser el castigo del que adopta una apariencia infame!

Quien pudo escribir «El sacerdote y el acólito», no se encontraba limpio de culpa.

ELFO

Y llegó el castigo.

En esta ocasión, como en tantas otras, en la orgía había varios comensales, pero solo uno pagó la factura. Las puertas de la prisión se cerraron tras las espaldas de aquel hombre.

Luego vino la execración, y conoció el dolor.

Pasó por la tristeza de ver cómo sus propios hijos, avergonzados, cambiaban de apellido.

En un cementerio italiano, vió que la lápida que cubría la tumba de su esposa, decía así:

CONSTANZA
HIJA DEL DIFUNTO HORACIO LLOYD
CONSEJERO DE LA REINA.

Pero sus ojos fueron heridos por los primeros destellos de luz.

El Jueves Santo del año 1900, llegó a Roma y vió al Santo Padre. Aquel ser, cubierto de blancas vestiduras, más espiritual que terreno, le impresionó profundamente; tan profundamente como antes se había sentido atraído estéticamente por el simbolismo exterior de la liturgia católica.

AZRAEL

También llegó el arrepentimiento.

Cuthbert Dunn, religioso pasionista, le bautizó y le administró la extremaunción con los santos óleos de la parroquia de Saint-Germain-des-Prés, en París.

Su cadáver fué velado por dos monjas, y media docena escasa de personas le acompañaron hasta el cementerio.

¡Era el mes de Diciembre y hacía mucho frío!

LOS LÉMURES

Sus huesos no encontraron la paz.

Sus restos fueron trasladados a otra necrópolis, y sobre su tumba se elevó un monumento funerario, obra del escultor Jacobo Epstein.

Hasta allí llegó el escándalo. El Prefecto del Sena, en principio, ordenó la demolición de aquel mausoleo por inmoral.

Desde entonces, unos han hecho una bandera de sus tendencias artísticas; otros, han encontrado una excusa en las caídas de su vida y en la exquisitez de su sentido estético.

Ninguno ha defendido el ejemplo de su muerte como castigo, expiación y arrepentimiento.

«Tras mi palabra no replican, y mi razón destilaba sobre ellos».

III

Y sin embargo, hay escándalos que nacen de un silencio. El que calla no dice nada, pero consiente. Hay silencios culpables. Nada queda oculto para Aquél que nos hizo a imagen y semejanza suya, infundiéndonos la vida con un soplo de divinidad.

Aquel hombre se llamaba... se hacía llamar Sebastián Melmoth.

Un último silencio. Perdonad.

FERNANDO ESPEJO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955

ACACIA EN ALDEANCABO

En «El Paralelo de Rojas» (1) decíamos de «La Malquerida», obra pensada y gestada, dialogada y escrita en los campos toledanos y en ellos y en su peculiar forma dialéctica expresada, que cabría con mucho tiempo y mucho espacio escribir un estudio, un libro, acerca del por qué la obra base de algunos escritores tiene que estar localizada en estos parajes secos, duros y requemados. Y pensábamos que toda la emoción trágica de la literatura «teatral» no podía ser de otra forma emplazada si no era sobre estos telúricos escenarios de sol blanco y campos amarillos.

Decíamos entonces, «puede ser que ayude a ello lo rotundo y fuerte de su campo, sus habitantes, sus pasiones... puede ser todo. Las tremendas pasiones requemadas por un sol de desierto cayendo sobre unas criaturas por mitad árabes y por mitad judías».

Todo ayuda. Pero lo que más puede es el tacto del autor, si es que éste verdaderamente lo es. Tacto para encontrar, para localizar un lugar que a semejanza de sus personajes concuerde con ellos. Que se «vea» y se «sienta», que la psicología de sus criaturas está influída por las condiciones de su inmediata naturaleza, y que la naturaleza al mismo tiempo veamos que necesariamente los tenía que hacer a ellos así.

El éxito de un autor no radica en el hallazgo de un tema original. La originalidad del asunto es dificilísima de hallar. Parece ser que todo esta dicho y descubierto, que no hay más posibilidades y que éstas se reducen, según dicen, a ochenta y seis situaciones o combinaciones dramáticas y argumentales.

Ni Benavente en «La Malquerida», ni J. Calvo Sotelo en «La Muralla (2), por referirme a un éxito reciente, nos descubren nada nuevo en cuanto al problema que plantean sus humanas criaturas. Nos dan prueba, eso sí, de su bien hacer, al mover a sus personajes en el momento preciso, en la época justa y todo ello coincidente al medio donde se desarrolla la acción.

Los labradores de «La Malquerida» ni serían así, ni así se expresarían situados en un país nórdico. Si Benavente no hubiese acertado, y disloca acción y dicción, «La Malquerida» no sería a estas horas esa obra base, de caracteres recios y prototípicos de Castilla, ni nos daría diaria lección de vigiencia.

Es hora de que vayamos comprendiendo de que nadie copia exactamente de nadie. Si se triunfa, aparecen sistemáticamente los lívidos e intelectualizados críticos de café y asfalto, vociferando como Gómez Carrillo si «La comida de las fieras» es un plagio benaventino de una comedia titulada «Le repas du lion», del autor francés Francois Curiel, o si «La Malquerida» es un asunto que el autor catalán Adrián Gual trató ya en su obra «Misterio de dolor». Adrián Gual desmintió pública y categóricamente que «La Malquerida» fuese un plagio.

Por el contrario, ahora el denunciante de tal analogía, el francés Maurice Clavel, tuvo la osadía de «hacer» a su modo «una malquerida» francesa con el título de «Balmaseda» y que fué estrenada en París sin hacer mención de dónde provenía la idea más inmediata. Alegó en su autodefensa «que puesto en contacto con Benavente, éste exigió el 40 por 100, y el 10 por 100 para el traductor; en vista de tales exigencias —continúa diciendo Clavel—, prescindí de ambos». Desde luego esto es para nosotros lo único auténticamente nuevo del pretendido autor francés, es decir, la ruindad económica que une a su escasez imaginativa (3).

En toda situación dramática el asunto le debemos dar por conocido. Desde que el mundo es mundo, las pasiones elementales suelen ser las mismas en todos sitios y en todas las épocas.

La situación dramática de «La Malquerida» es corrientísima y vulgar. Incluso dentro de la producción benaventina es una pieza relativamente suave.

Téngase en cuenta que entre Acacia y Esteban no hay ninguna afinidad cosanguínea. Se plantea más que otra cosa un problema de ética moral.

El respeto de una hija, que debía haber visto como intocable y aun menos como deseable, lo que ya por vínculo sagrado era de auténtico dominio materno. Y lo mismo podría reprochársele a él, Esteban el padrastro.

Pero las pasiones se desatan, la carne se rebela y se consume seca y ardiente ante las circunstancias de proximidad y contacto. La tragedia se hace irremediable.

Benavente mismo en otra obra suya, «La Infanzona», lleva efectivamente al último extremo y sin paliativos de ninguna clase, un caso de incesto consumado. En «La Malquerida» realmente no pasa nada en este sentido.

En «La Malquerida» hay precisamente aquello que necesita una obra para permanecer siempre fresca y viva. Hay humanidad y pasiones humanas. Una humanidad que se mueve, habla, acciona y siente como realmente lo hacen los campesinos de la llanura toledana.

Una tierra que se extiende kilómetros y kilómetros sin la sombra de un árbol. Sin una verdura donde refrescar la cabeza.

Tierra de Rielves, Torrijos y Val de Santo Domingo. Tierra hollada por el godo, por el romano, por el árabe y por judíos y cristianos.

Seres, por tanto, los de estas tierras, vacilantes, contradictorios, ariscos o dulcemente amodorrados de sensualidad.

Tierras de castillos, Maqueda, Barcience, Escalona, pletóricos de historia e historia las más de las veces, mezcla de sangre y amor.

Cálidos alientos y sudores de serrallo, imposiciones, venganzas y derechos de señor feudal, retraimientos y resignaciones, que llegado el momento afloran violentamente o con dulzura, cruelmente o con voluptuosidad.

Tierras del decapitado Núñez del Prado, víctima impuesta por una amante del rey, tierras de los Laras y los Cárdenas... y al fondo las sierras pétreas y grises de Layos y Gredos.

Gredos con el berrocal de Nombela, donde en un principio pensó construir

(1) Artículo publicado en el núm. 42 de la Revista «Ayer y Hoy». Julio-Agosto 1954.

(2) Los antecedentes de «La Muralla» se pueden encontrar fácilmente: 1.º En un cuento vasco titulado «Querida por aclamación». 2.º En «O locura o santidad», de Echegaray. 3.º «La Garra», de Linares Rivas. 4.º «Un caso de conciencia», de Francisco Fernández Villegas, «Zeda», publicado en 1897 en «La Ilustración Española y Americana».

(3) Mauricio Clavel hizo esta original «autodefensa» de él, y de su «Balmaseda», a raíz de las representaciones que con motivo del Certamen Internacional del Teatro de París, dió la Compañía del Teatro Nacional María Guerrero, con arreglo al siguiente reparto: Raimunda, Tina Gascó; Esteban, Enrique A. Diosdado; Acacia, Amparo Rivelles; Juliana, Aurora Redondo; tío Eusebio, R. Bardem.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

Felipe II El Escorial; Escalona, primer escalón de Gredos con el fantasma de Don Alvaro de Luna vagando por las cumbres; después Casar de Escalona, Santa Olalla, la Santa que Federico García Lorca cantó en aquellos sangrantes y sensuales versos:

El Cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla,

Almorox y, por fin, Aldeancabo de Escalona.

tan fácil de encontrar en cualquiera de nuestros campesinos.

Pues bien: en Aldeancabo de Escalona, 800 habitantes y a 60 kilómetros de Toledo, vivió durante larga temporada Don Jacinto Benavente. Tenía allí unas viñas y en la viña una casita nombrada «Villa Rosario».

Allí Don Jacinto conoció y sintió el latido casi volcánico de esta región. Se pararía a meditar que allí y sólo allí se podía estudiar, sentir y asimilar el carácter, los sentimientos, el lenguaje, el léxico peculiar de esas gentes. Y allí el gran dramaturgo escribió las mejores páginas de su vida.

Aquí es precisamente donde queríamos llegar para comprender a esa Acacia que sufre, calla, obedece y ama lo prohibido. La compleja Acacia de «La Malquerida».

Seres recios, cejijuntos y de reacciones y sentimientos elementales como las tierras de Aldeancabo.

Aquí se comprende como en ningún otro sitio, esos caracteres y esas actitudes. Esa violencia soterrada, esa adustez, esa complejidad mental, mezcla de orgullo resabio y suceptibilidad

En Aldeancabo, Benavente debió conocer a muchas personas... e incluso debió despertar el cerebro, al sentir su cuerpo esa convulsión vital tan adormecida cuando se habitúa uno a la penumbra pegajosa de los salones aristocráticos de la Castellana.

Allí Benavente debió ver la luz de la vida, sentir él, en la pasión elemental y primitiva de aquellas gentes el sentido vital de su existencia, y deslumbrado, azuzado, debió ponerse a escribir y a pensar día y noche como un obseso a quien se le escapasen las ideas y las palabras, las dos obras predilectas de su extensa producción. Las dos obras, «Señora Ama» y «La Malquerida», donde Dominica, Feliciano, Acacia, Raimunda, Esteban, el Rubio, es decir los hombres y las mujeres de Benavente son más hombres y más mujeres que en ningún otro sitio. Seres rapados, de artificialidad, desnudos, sin hojarascas, ni barnices brillantes y superficiales. Así son los labradores de Castilla que Benavente conoció. Conoció sus costumbres, su manera de hablar, de expresarse. Sólo así, conociendo, se puede escribir.

Todo fué tan humano y tan real, que hoy y mañana seguirán siendo sus personajes lo mismo que fueron ayer.

El tema en manos y cerebros geniales es lo que menos importa. Importa el ritmo angustioso, acelerado y en «crescendo» del diálogo, un diálogo plagado de modismo y decires locales, rápido, recio y sin concesiones; importa la justeza y distribución del tiempo, la mecánica, la carpintería teatral, el aire, el ambiente, la exposición escueta y ayuna de metáforas, los gritos, el pueblo y el coro enlutado y lloroso de las viejas comadres.

Importa en «Señora Ama» y «La Malquerida» más el «aire» de Toledo que el «mal querer» de la del Soto, y el tolerante «dejar hacer» de «la» Dominica.

Benavente en Aldeancabo. Benavente en «Villa Rosario».

Y hoy, cuando exactamente hace un año que murió el maestro, y todo el mundo pareció quedarse sorprendido ante la aparición de una persona que se acercó a besarle en su lecho de muerte porque era su padre, comprendemos mejor a Don Jacinto, a su obra, su amor y ternura, y comprendemos como nunca cuánta clarividencia y cuánto afán debió poner al servicio de aquellas dos obras del campo toledano para que fueran también, con otras cosas, las tres mejores obras de su vida. Obras inspiradas en lo más viejo y en lo más nuevo del mundo: el amor.

FRANCISCO ZARCO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1955.